

LA COMUNICACIÓN,

¿CIENCIA U OBJETO DE ESTUDIO? APUNTES PARA EL DEBATE

Marta Rizo García

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)

mrizog@yahoo.com

Resumen

¿Es la comunicación una ciencia? ¿Es la comunicación un objeto de estudio? ¿Es ambas cosas a la vez? Estas preguntas, entre otras, guían las reflexiones presentadas en este artículo. El trabajo parte de considerar que la Comunicación ha sido vista tradicionalmente, a lo largo de su historia como campo del saber, como objeto de estudio susceptible de ser mirado desde disciplinas muy diversas, tales como la Sociología, la Psicología y la Antropología, por citar algunas. Por otra parte, se considera necesario establecer algunos elementos que permitan debatir en torno a si la Comunicación puede ser concebida como una ciencia, como una disciplina autónoma. Para reflexionar sobre el primer asunto se plantean algunas distinciones básicas entre la comunicación mediada, la comunicación interpersonal y la comunicación como configuradora de nuevas realidades estructurales. Para abrir el debate en torno a la Comunicación como ciencia, se presenta una revisión histórica de las disciplinas que han conformado el pensamiento comunicacional, por un lado, y se apuntan los elementos básicos que debiera contener la ciencia de la comunicación, sus objetos de estudio, sus categorías y conceptos básicos e, incluso, sus estrategias metodológicas específicas. En este punto, se parte de un enfoque socio-fenomenológico que permite hablar de la Comunicología como Ciencia General de las Relaciones e Interacciones Sociales.

Palabras clave: la comunicación como ciencia, campo de estudio de la comunicación, Comunicología.

1. Comunicación y Ciencia

Hablar de ciencia de la comunicación, en singular, implica tener total claridad en torno a lo que se entiende por comunicación, un término polisémico que ha dado lugar a múltiples definiciones. El sentido común del campo académico asume que la comunicación es el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, de aquellas aproximaciones teóricas que se han interesado por la comunicación, sobre todo por los medios de difusión masiva, y han generado

datos empíricos sobre alguna de las aristas que componen el fenómeno comunicativo. Se aprecia un enfoque primordialmente sociológico en el abordaje de la comunicación desde el campo académico de la comunicación; un enfoque que continúa viendo a la comunicación desde estructuras conceptuales de la sociología y no de la ciencia que debería cobijar estos trabajos, la Comunicología.

Por tanto, se asume como necesario que la Comunicación, como ciencia, “llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas, sino que genere sus propios términos explicativos” (Montes, 1983: 15). Pero, ¿cómo se puede demostrar la existencia de la ciencia de la comunicación? Existen algunas tendencias a considerar que tal y como está planteada, la existencia de la ciencia de la comunicación es indemostrable, pero el hecho de no poder demostrar su existencia no implica su inexistencia. Moreno (2008) presenta algunas ideas para argumentar que no es posible demostrar la existencia de una Ciencia de la Comunicación. “La existencia de una ciencia de la comunicación es indemostrable –en términos lógicos– como consecuencia natural de las limitaciones formales inherentes a cualquier planteamiento teórico de ella, al que se le quiera dar un carácter absolutista, en el sentido de caer en la falacia de que ya se tiene una teoría totalmente acabada” (Moreno, 2008). Ciertamente, es difícil hablar de una teoría completamente acabada sobre la comunicación, pero, ¿ello implica que sea imposible hablar de una ciencia de la comunicación? La misma autora comenta que no es posible buscar fundamentos definitivos y absolutos del conocimiento científico. Cualquier teoría que se pretenda, en cualquier área de conocimiento, siempre será insuficiente, inacabada, no responderá a todas las interrogantes que se pueden hacer al respecto. “El ideal de una teoría plenamente acabada de la comunicación es una verdadera utopía” (Moreno, 2008). Pese a compartir en cierto modo dicha afirmación, sí es posible construir una ciencia general de la comunicación, la Comunicología; o quizás únicamente sea posible hablar de una teoría general de la comunicación que permita establecer de forma clara qué estudia la comunicación, a partir de qué conceptos y categorías y con base en qué tesis principales.

Pese al crecimiento del campo académico, la comunicación no ha alcanzado la madurez y estabilidad de otras disciplinas científicas. Ello se debe, en parte, a la insuficiente fundamentación teórica de la comunicación. Además, la teoría de la comunicación debe librarse de dos viejos lastres (Moreno, 2008): la indefinición de su objeto de estudio –“todo es comunicación”– y la identificación con la comunicación de masas. Otra forma de expresar este problema lo encontramos en la afirmación de Jesús Galindo (2005: 10): “tenemos comunicólogos pero no tenemos Comunicología”. Lo anterior se inserta en el debate en torno a la distinción de la comunicación como campo profesional, por un lado, y como campo de conocimiento científico, por el otro. Así entonces, parte del problema de la indefinición de la comunicación como campo científico es producto, también, de que la comunicación surgió primero de la profesión para luego trasladarse problemáticamente al campo de lo científico.

Lo anterior va acompañado de la escasa claridad en la delimitación del objeto de estudio de la comunicación como campo científico. “Si el campo comunicacional no crea su propio objeto y método, su propia epistemología, estará destinado a la marginación institucional” (Olmedo, 2007: 3). En la misma línea, Torrico (2004) afirma que “la de la comunicación es un área particularmente afectada por ese síndrome de lo *light*, esa vacuidad, debido en especial al tipo de demanda coyuntural comercial”. Para el autor, el objeto de la comunicación es “el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados” (Torrico, 2004).

2. Diversidad y confusión en torno a la comunicación como objeto de estudio

La comunicación es una práctica cotidiana que todos experimentamos cotidianamente. La reflexión sobre la comunicación es otro asunto. Ver a la comunicación como una actividad social es muy diferente a verla como objeto de estudio científico. Según Montes (1983: 15), “la comunicación es un fenómeno complejo, ya que es un hecho social; pero es también una categoría que tiene que ser elaborada teóricamente y definirse como proceso con elementos, estructura, relaciones, dinámica”.

En sus acepciones más antiguas, el término comunicación hacía referencia a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda alguna, se aleja del asociar la comunicación casi automáticamente a la transmisión de información a través de un vehículo técnico: los medios masivos. Si las primeras definiciones de comunicación apuntaban a esa dimensión más interpersonal, más relacional, en la actualidad parece que estas aproximaciones quedaron atrás y no son casi tomadas en cuenta en la reflexión comunicológica.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus conductas frente al entorno. También se ha concebido a la comunicación como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de comunicación también comprende al sector económico que aglutina las industrias de la información, de la publicidad, y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones son sólo una pequeña muestra de la gran diversidad de definiciones que existen sobre la comunicación.

De entre las múltiples definiciones de la comunicación, se considera fundamental la que concibe a la comunicación como el proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. Por ejemplo, Moreno (2008) afirma que en lugar de entender a la comunicación como mero

contacto, podemos considerarla como una relación en la que se comparten contenidos cognoscitivos, es decir, la comunicación exige una acción que tenga como finalidad significar. Por su parte, Benoit (2002) considera que un acto de comunicar entre dos personas es completo cuando éstas entienden el mismo signo del mismo modo. En un sentido similar tenemos la definición propuesta por West y Turner (2005), para quienes la comunicación es un proceso social en el que los individuos utilizan símbolos para establecer e interpretar el significado de su entorno. Por último, rescatamos la distinción conceptual entre interacción y comunicación planteada por Galindo (2006a): “La interacción es una cosa y la comunicación es otra. Interacción nombra a una situación en su dimensión de presente, cómo es que sucede el intercambio de algo que se pretende poner en común. La comunicación es la misma situación pero en el efecto de poner en común, de efectiva puesta en común. Es decir, la comunicación implica a la interacción, pero no a la inversa. Puede haber interacción sin comunicación, y parece que la comunicación supone algún tipo de interacción”.

Estas definiciones tienen como substrato la consideración de que solamente desde la naturaleza simultáneamente individual y social del hombre se puede dar la comunicación. Se podría decir, por tanto, que la comunicación permite superar el aislamiento individual.

La comunicación, como vínculo, como relación social, es el fundamento de la construcción de los mundos de la vida, es el conjunto de asociaciones entre procesos de la experiencia, que permite la construcción de mundos compartidos. Desde este punto de vista, el campo académico de la comunicación debiera ocuparse fundamentalmente de los procesos de construcción de sentido, de estudiar los procesos a partir de los cuales los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus mundos de la experiencia. Como afirma Eduardo Vizer (2005), “la comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad que construimos y cultivamos en la vida cotidiana”.

La comunicación es, por tanto, “la única manera de que disponemos para ponernos en contacto con los demás y, aun cuando no nos demos cuenta de cuánto dependemos de ella, constituye el centro de nuestra existencia” (Borden y Stonoe, 1982: 82). Nuevamente, la comunicación asociada con el contacto, con la relación.

A partir de las definiciones anteriores, la comunicación puede definirse, sintéticamente, como actividad humana relacional en la que se ponen en juego conciencias subjetivas que a partir de conocimientos más o menos compartidos logran comprender de forma similar las estrategias básicas de comportamiento en el mundo de la vida y, resultado de ello, logran comprenderse unas a otras y conferir sentidos similares al entorno.

3. Los objetos de estudio de la Ciencia de la Comunicación

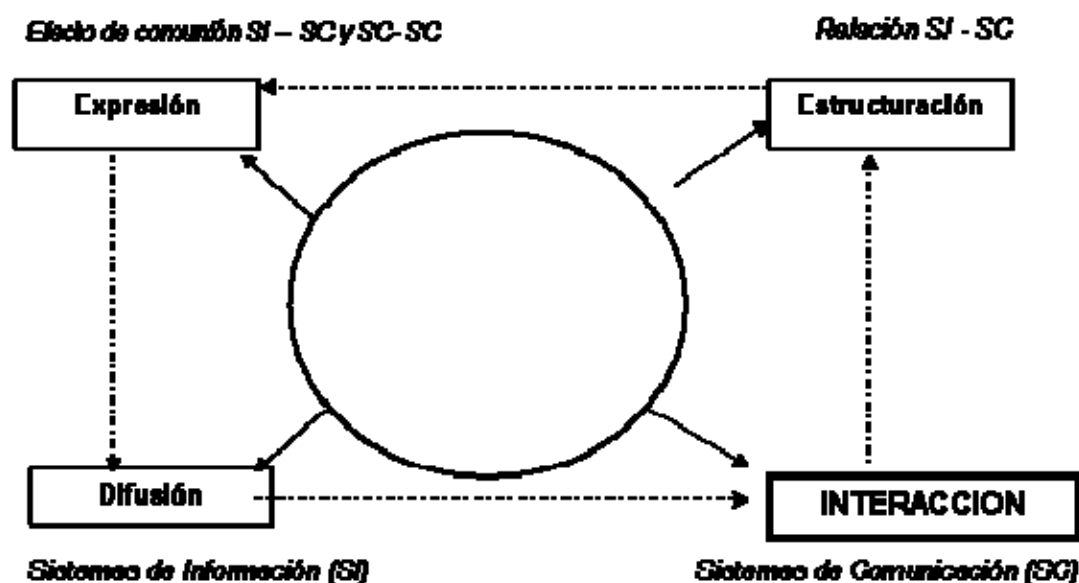
¿Qué objetos estudia la Ciencia de la Comunicación? ¿Cómo puede desmenuzarse el objeto “comunicación” para desligarse de la vaguedad que lo caracteriza en tanto objeto de estudio de las Ciencias de la Comunicación?

Los medios de difusión son el centro de interés de los estudios sobre la comunicación que se han desarrollado desde el campo académico, no sólo en México sino también en América Latina y a nivel internacional. Otros objetos, tales como la comunicación interpersonal y la interacción social general, están relegados a un plano muy inferior y, en ocasiones, inexistente.

La propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM) en torno a los objetos de estudio de la Comunicología o Ciencia de la Comunicación toma en cuenta la existencia de cuatro dimensiones: la expresión, la difusión, la interacción y la estructuración. En el campo académico se han atendido fundamentalmente objetos de estudio que tienen que ver con la difusión (los medios) y la estructuración (la relación entre la comunicación y otras dimensiones de la vida social, tales como la política, la educación y la cultura, por citar algunas). Sin embargo, la interacción (la que retoma la acepción originaria del término comunicación) ha sido escasamente estudiada.

Una definición muy general de la interacción es la siguiente: es una acción que se ejerce de forma recíproca entre dos o más sujetos, objetos, agentes, fuerzas o funciones. Como se puede observar, la interacción no se aplica únicamente para referirse a relaciones entre sujetos. Sin embargo, la Ciencia de la Comunicación que se plantea en el presente trabajo toma en cuenta, efectivamente, las acciones recíprocas entre dos o más sujetos. Lo anterior tiene que ver con considerar que “las ciencias de la comunicación son parte de las ciencias humanas porque su objeto de estudio es la interacción entre seres humanos” (Giménez, 2002). O parafraseando a Manuel Martín Serrano (1986), las ciencias de la comunicación son aquellas que tienen por objeto el análisis de las interacciones en las que existe el recurso a actos expresivos.

Figura 1. La Comunicología y sus dimensiones o macro-objetos de estudio



4. Fuentes, conceptos y juicios básicos para la construcción de la Comunicación como disciplina autónoma

Siguiendo a Mario Bunge (1989), las ciencias deben tener un objeto de estudio claramente delimitado, un método de comprobación de proposiciones, un criterio de verdad y ciertos enunciados que delimiten sus juicios e ideas básicas.

En la propuesta que aquí se presenta, el objeto de estudio de la ciencia de la comunicación, de la Comunicología, está constituido por la interacción, la relación entre sistemas de comunicación. En este sentido, bien pudiera hablarse de la Comunicología como ciencia general de las interacciones. De forma más específica, y por la naturaleza de las fuentes de pensamiento que retoma esta propuesta, la Comunicología estudia las interacciones sociales, esto es, la relación entre dos o más sujetos que construyen sentidos, sistemas de conocimiento y acción compartidos.

La propuesta de Comunicología General que se asume en estas páginas tiene, al menos, dos frentes de construcción: el primero, el reconocimiento de las fuentes para su construcción (sean éstas históricas o no); el segundo, la delimitación del espacio conceptual de la propuesta, la articulación de ideas y juicios básicos, que en ocasiones recuperan lo ya dicho por autores provenientes de las fuentes científicas históricas de la Comunicología y en ocasiones no.

4.1. Bases socio-fenomenológicas y psico-sociales

En la mayoría de las obras básicas de la Sociología Fenomenológica –entre las que destacan las de Berger y Luckmann, además de las de Alfred Schütz–, la comunicación aparece vinculada a los conceptos de acción e intersubjetividad. Los principales juicios de esta corriente sobre la comunicación son los siguientes: 1) No es posible la comunicación en la esfera trascendental, porque toda situación de comunicación necesita de elementos del mundo natural, del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana; 2) La naturaleza de la intersubjetividad es el vínculo, la comunicación entre semejantes; 3) La posibilidad de comprender a los otros está fundamentada en la existencia de relaciones de mutuo entendimiento y, por tanto, en la existencia de un ambiente común comunicativo, el mismo que se da principalmente en las relaciones cara a cara, que permiten la intercambiabilidad de puntos de vista de los participantes; 4) La comprensión intersubjetiva puede darse en dos situaciones: la primera, cuando las acciones se llevan a cabo sin ningún intento comunicativo; la segunda, cuando las acciones suponen un intento comunicativo; 5) Para comprender las acciones de los otros es necesario no sólo conocer la materialidad de los mensajes que están siendo comunicados, sino también comprender a quien los está emitiendo; 6) La comunicación es el medio por el cual los sujetos superan su experiencia de la trascendencia de los otros, especialmente sus experiencias del mundo; 7) La existencia de comunicación depende de una serie de realidades propias del mundo de la vida: el mundo de los objetos físicos y culturales; la existencia de los otros como seres dotados de conciencia; la capacidad de los sujetos de atribuir significados

subjetivos a las conductas de los otros; la conciencia de que muchos objetos y fenómenos del mundo de la vida cotidiana tienen el mismo significado para el otro que para uno; 8) Aunque la comunicación es un elemento básico para la existencia de la sociedad, Schütz no la considera su elemento constitutivo: "...la comunicación ya presupone una interrelación social sobre la cual se fundamenta, tal como la relación de sentirse 'sintonizados' uno con otro, de estar motivado a dirigirse al otro o a escucharle" (Schütz, 1993: 38); 9) Para que la comunicación sea posible no es sólo necesario que los sujetos compartan un mundo, sino que tienen que ser capaces de comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende; 10) La comunicación es posible con contemporáneos y sucesores, no solamente con los sujetos que Schütz denominó "consocios". Es decir, existen algunas situaciones comunicativas alejadas de la simultaneidad espacio-temporal. Sin embargo, aunque la comunicación no exige la situación de co-presencia, sí es necesario que se dé una sincronización de las duraciones de los copartícipes en esa comunicación; 11) Existen dos tipos básicos de comunicación entre el comunicador y el intérprete: aquellos en los que el resultado final de la acción comunicativa le es ofrecido al receptor para que lo interprete, como por ejemplo una señal de tráfico; y aquellos en los que el sujeto participa en el proceso en curso de la acción comunicativa del otro, como por ejemplo un discurso o una carta (Martín Algarra, 1993: 214); y 12) Sólo son comunicativas las acciones que intentan transmitir un determinado significado. De ahí que Schütz distinga entre interpretación (comprensión de la acción que el sujeto contempla y a la que asigna el significado subjetivo que el producto o el curso de la acción le presenta), expresión (intención de exteriorizar contenidos de conciencia por parte de un individuo, pero sin que exista necesariamente otro al que se dirijan estos contenidos) y comunicación (aquí sí ha de existir ese otro al que se destina el mensaje o contenido, sea este otro alguien identificado o anónimo).

Los juicios anteriores dan lugar a la definición de comunicación que elaboró Schütz. Para el autor, la comunicación no es sólo un sistema semántico, sino que implica un "compartir el flujo de las experiencias del otro en el tiempo interior, este vivir a través de un presente común que constituye la experiencia del 'nosotros', que es el fundamento de toda comunicación posible" (Schütz, 1974: 173). La simultaneidad necesaria para que tenga lugar la comunicación se da en el tiempo interior de los sujetos, y la situación privilegiada para la existencia de procesos de comunicación está en la relación-nosotros, que se da en situaciones de simultaneidad espacial y temporal.

Hay que destacar que una Comunicología General fundamentada en las tesis socio-fenomenológicas debe poner el acento, antes que nada, en los procesos de comprensión. En este sentido, la Comunicación debe perseguir la comprensión, la similar interpretación de las expresiones emitidas y compartidas por los interlocutores que participan en un determinado proceso de interacción en el marco del mundo de la vida cotidiana. La Sociología Fenomenológica afirma que el conocimiento se logra únicamente por medio de la comprensión. Y si la comprensión se genera a partir de procesos de comunicación, bien podemos decir

entonces que la comunicación es la base de la construcción del conocimiento. Y como ya se afirmó anteriormente, el conocimiento tiene un carácter eminentemente intersubjetivo.

A pesar del enorme espectro de significados que abarca el concepto de comunicación, es indiscutible su base socio-psicológica. Desde este enfoque, la comunicación es un fenómeno simultáneamente individual y social. Por un lado, el individuo ocupa un lugar central en el proceso de comunicación, elemento que ha sido sobre todo estudiado por los psicólogos cognitivos. Por el otro, la comunicación tiene una esencia fundamentalmente social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo sino la relación.

La Psicología Social se centra fundamentalmente en dos fenómenos, la interacción y la influencia social. La primera, objeto básico de la disciplina, se define como la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos en los que la acción de cada uno está condicionada por la acción de otros. Así, en lo que concierne a la interacción, la Psicología Social estudia procesos interpersonales, personas en relación con otras personas, formando parte de grupos, y no personas aisladas. La relación entre la interacción y la influencia social se explica a partir del carácter situacional del comportamiento: cada interacción, considerada en su contexto y en toda su extensión, equivale a una situación de influencia específica.

Dentro del espacio conceptual de la Psicología Social, lo "social" se refiere directamente a la interacción, en tanto que el comportamiento humano siempre implica a otros. De ahí emerge el concepto de sociedad con que se trabaja desde este enfoque, que designa al conjunto de seres humanos que conviven en un área común, pertenecen a una misma cultura y colaboran a la satisfacción de sus necesidades.

La Psicología Social concibe la comunicación como un término incluyente que abarca todo contacto o interacción entre sujetos; toda conducta humana, así, se basa en la comunicación, por lo que es imposible la socialización del hombre sin comunicación. En el proyecto del Grupo hacia una Comunicología Posible se ha puesto de manifiesto que la Interacción es el asunto central de la Psicología Social, en la consideración de ésta como fuente científica histórica de la Comunicología. En autores como Alex Mucchielli (1998), la comunicación es interacción; y también lo es en autores constructivistas como Tomás Ibáñez (1988).

4.2. Juicios y relaciones conceptuales básicas

Aunque en los apartados anteriores ya se han ido definiendo algunos de los conceptos centrales, es importante retomar con detalle algunas de estas definiciones y, sobre todo, establecer relaciones entre los conceptos. Sólo así será posible delimitar el espacio conceptual de la teoría general de la comunicación como encuentro intersubjetivo que subyace a la consideración de la Comunicología como ciencia general de las interacciones sociales.

La **Comunicación** es una actividad humana relacional en la que se ponen en juego conciencias subjetivas que a partir de conocimientos más o menos compartidos logran

comprender de forma similar las estrategias básicas de comportamientos en el mundo de la vida y, resultado de ello, logran comprenderse unas a otras y conferir sentidos similares al entorno.

Por su parte, los **Sistemas de Comunicación** son los escenarios de los procesos de interacción. Ésta es una forma de entender el concepto de sistema de información. Desde la perspectiva sistémica adoptada por Galindo (2006a), es más clara la conceptualización de los sistemas de comunicación cuando se distinguen de los sistemas de información: “Los sistemas de comunicación buscan como sistemas lo mismo que los sistemas de información, pero a diferencia de los sistemas de información que son sistemas clausurados en su contenido, un paquete de instrucciones que se duplican de un ámbito en otro, con mayor o menor eficiencia (eso es lo que estudia la difusión), los sistemas de comunicación tienen una configuración de autoorganización, no se mueven en una sola dirección, la de su reproducción lineal lo más idéntica posible (como los sistemas de información) de un lugar a otro de una generación a otra, sino que cambian. No les interesa la reproducción del paquete de instrucciones (Sistema de información), sino la estructura de relaciones, de interacciones como un todo, que se mantiene aún en los cambios y modificaciones (...) El sistema de comunicación es la red social como ecología humana de lo posible, como organización dialógica y simbólica de la historia cultural, el entramado de conexiones, vínculos, relaciones, que con cierta redundancia reproducen la vida social, pero también la modifican, la transforman, la desintegran, cuando el sistema comunicación se autoorganiza al entrar en contacto con otros sistemas de comunicación y de información” (Galindo, 2006a).

En tercer lugar, es importante retomar el concepto de **Acción**. En el mundo de la vida, los sujetos emprenden acciones basadas en proyectos y caracterizadas por intenciones. La acción se concibe como la conducta intencionada proyectada por el agente; por su parte, el acto es la acción cumplida. Esta distinción entre acción y acto, puede aplicarse al ámbito concreto de la comunicación. Podemos hablar de acto comunicativo cuando dos o más sujetos ya se han logrado comunicar; mientras que la acción comunicativa, considerando el concepto de acción de Schütz, sería la proyección de la comunicación, la comunicación todavía no dada, no ejecutada.

Uno de los conceptos centrales de la propuesta de Comunicología que se presenta en este texto es la **Interacción**. La palabra interacción está compuesta por dos partes, *inter+*, y acción. *Inter+*, significa entre, el uno al otro, a intervalos. Del latín *inter-*, entre, en medio de, el uno al otro, de *inter*, entre. Entre, en medio de, rodeado de, intermedio en el espacio que separa lugares u objetos. Acción, hecho o efecto de hacer, movimiento, actividad. Del latín *actionem*, acusativo de *actio* (radical *action-*). De *actus*, hecho, participio pasivo de *agere*, hacer. Por tanto, interacción se entendería como intercambio de hechos, de actividades, de movimientos, en intervalos. La interacción es una cosa y la comunicación es otra. El término Interacción nombra a una situación en su dimensión de presente, cómo es que sucede el intercambio de

algo que se pretende poner en común. La comunicación es la misma situación pero en el efecto de poner en común, de efectiva puesta en común.

Otro concepto básico es la **Intersubjetividad**. La subjetividad es la conciencia que se tiene de todas las cosas desde el punto de vista propio. La intersubjetividad es el proceso en el que los sujetos comparten sus conocimientos con otros en el mundo de la vida. Para entender este proceso hay que asumir la existencia de un *ego* y de un *alterego*. El *alterego* le es dado al ser como una demostración práctica de un ser idéntico con quien comparte un mundo en el que conviven sus antecesores, sus contemporáneos y sus predecesores. El carácter común de las experiencias permite hablar de la intercambiabilidad de perspectivas: los sujetos comparten el mundo porque pueden ponerse en el lugar del otro y ver el mundo como éste lo ve.

Por último, es importante definir qué se entiende por **Comprensión**. En el ámbito de la psicología, la comprensión se concibe como la capacidad de comprender, de tener una idea clara de lo que dice o hace otra persona, o de lo que sucede en el entorno. Comprender significa, también, considerar justos o razonables unos actos o sentimientos. En el campo de la lógica, la comprensión de un concepto implica el conocimiento de los conceptos que lo integran y forman su contenido. En términos más éticos-sociales, la comprensión consiste en entender y aceptar (como un hecho) el pensamiento o el modo de ser u actuar de los demás con fines de convivencia. La comunicación, desde el enfoque adoptado en este texto, tiene como fin la comprensión.

Los conceptos definidos en las líneas precedentes pueden relacionarse en una afirmación como la siguiente: ***La comunicación es la base de las relaciones sociales. Los procesos de comunicación implican, antes que cualquier otra cosa, interacciones entre sujetos distintos que, en aras de comprenderse, establecen vínculos en el mundo de la vida cotidiana. Estos vínculos no son otra cosa que acciones encaminadas al reconocimiento del otro, con quien interactuamos a partir de nuestra propia cosmovisión y al cual reconocemos el carácter de persona similar a uno mismo. Esto último es el fundamento de la intersubjetividad, que permite que los procesos de interacción en un sistema dado se den de forma efectiva y, por tanto, que se logre la comunicación.***

La relación conceptual del cuadro anterior da cuenta del objeto "comunicación", y conceptos afines. Es importante, por otra parte, establecer relaciones conceptuales entre otros términos de corte meta-científico, que enuncien la propuesta científica y no sólo el objeto que la Comunicología debe atender y estudiar.

A continuación se presentan algunas de estas relaciones conceptuales necesarias para sustentar la propuesta de la Comunicación como ciencia. En un primer momento se apuntan algunos temas asumidos como puntos de partida para la conformación de la propuesta. En un segundo momento se establecen las relaciones conceptuales básicas que sustentan la posibilidad de la Comunicología como Ciencia General de las Relaciones e Interacciones Sociales.

Tenemos comunicólogos pero no Comunicología. Existe campo académico de la comunicación pero no claridad en torno al objeto de estudio que dicho campo atiende. El campo oficial de la comunicación se asume como parte del campo mayor de las Ciencias Sociales. Existen problemas de delimitación teórica y conceptual provocados por la confusión entre el objeto de estudio y el nombre de la disciplina que lo investiga. Se reconocen múltiples teorías sobre temas comunicativos y la mayoría de éstas proviene de matrices disciplinarias distintas a la Ciencia de la Comunicación, en su mayoría disciplinas sociológicas. Hablar de una Ciencia, en singular, que tiene en su objeto de estudio a un fenómeno –la comunicación–, estudiado por múltiples disciplinas, genera dificultades de orden epistemológico. Y por último, el contexto epistemológico y científico actual aboga más por la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad que por la construcción de una ciencia, de una disciplina.

Lo anterior puede sintetizarse afirmando que tenemos objeto de estudio pero no tenemos teoría y/o disciplina que lo sustente. Aunque en cierta forma, ni siquiera existe claridad en torno al objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, pues a menudo se enuncia vagamente como “todo aquello que tenga que ver con la comunicación”, o “los fenómenos comunicativos”.

La siguiente articulación conceptual sustenta la necesidad y posibilidad de la Comunicología como ciencia general de las relaciones e interacciones sociales. *Las ciencias de la comunicación –en plural– se asumen como parte del campo mayor de las ciencias sociales y han estudiado fundamentalmente los procesos de comunicación mediada, los medios de difusión, y la relación entre éstos y otros campos de la vida social, cultural, política, etc. No existe una teoría general de la comunicación propiamente dicha, y de los pocos intentos que ha habido al respecto, sobresale la propuesta de teoría de la comunicación humana desarrollada por los investigadores de la Escuela de Palo Alto durante la segunda mitad del siglo xx. Si consideramos que es posible la existencia de una Ciencia de la Comunicación, la Comunicología, entonces ésta debe generar teorías propias, desde marcos conceptuales propios. Una vía es construir una Ciencia General de la Comunicación, una única Comunicología General, que atienda un gran objeto de estudio del que se desprendan otros; otra vía es construir varias aproximaciones teóricas comunicológicas, ¿varias teorías generales de la comunicación? Éstas debieran atender las diversas dimensiones comunicológicas (difusión, interacción, estructuración, expresión, observación), desde marcos conceptuales distintos y con categorías distintas. Sin embargo, y tomando en cuenta que la interacción social general y la comunicación interpersonal en particular han sido poco tomadas en cuenta en el campo científico de la comunicación, es necesaria la construcción de una Ciencia que construya conocimiento sobre estos procesos de relación e interacción social, que ponga énfasis en los procesos mismos y en los elementos comunicológicos que en él intervienen. Y esta ciencia, pese a tomar en cuenta algunos conceptos psico-sociales,*

socio-fenomenológicos y cibernéticos, debe atender la relación e interacción social en términos de relación de comunicación.

A partir de todo lo anterior, se está en condiciones de enunciar las proposiciones generales que permiten sustentar la existencia de una Comunicología que se considere Ciencia general de las relaciones e interacciones sociales. Los juicios básicos sobre el concepto de comunicación son los siguientes:

- La comunicación sólo puede darse en el ámbito de lo social, en el mundo de la vida cotidiana.
- La comunicación incluye a la información, y no a la inversa. Una cosa es comunicarse y la otra es difundir información, transmitir. No existe comunicación sin interacción, pero puede existir interacción sin comunicación. Esto último da lugar a la difusión, a la transmisión de información. Cuando además de transmisión existe, entre los interactuantes, un mutuo reconocimiento de la puesta en común de dicha información, aparece la interacción, que implica la afectación de los participantes.
- La comunicación parte de la intersubjetividad, de la consideración de la existencia de un otro similar a uno, un otro con quien interactuamos y establecemos vínculos en aras de comprender y significar el mundo de una forma similar. Por tanto, la comunicación tiene como fin la comprensión, el entendimiento claro de lo que el otro quiere expresar. Y el hecho de que la comunicación persiga, antes que cualquier otra cosa, la comprensión, implica necesariamente la aceptación del pensamiento o el modo de ser y actuar de los demás con quienes se interactúa.
- La comunicación no depende de la voluntad de comunicar. Aquí se retoma el primer axioma de la comunicación propuesto por Palo Alto: “Es imposible no comunicar”, propuesta por autores como Watzlawick (1971) y Bateson (1984), entre otros. Esta afirmación, fundamental para el enfoque sistémico de la comunicación, puede parecer contradictoria con la proposición anterior (la comunicación busca la comprensión). Es decir, ¿aunque no exista comprensión puede existir comunicación? En términos sistémicos, la respuesta sería afirmativa. Es por ello que se afirma que la comunicación tiene como fin la comprensión, mas no se establece que la comprensión sea condición *sine qua non* de la existencia de la comunicación.

Además de los juicios anteriores, sobre el concepto y el fenómeno “comunicación”, es importante enunciar juicios sobre la Ciencia de la Comunicación. A continuación se exponen los principales:

- Una ciencia de la comunicación general debe abordar todas las dimensiones comunicológicas: difusión, interacción, estructuración, expresión, interacción.
- Sin embargo, es posible pensar en una teoría general de la comunicación que atienda una o varias dimensiones, y no todas. En este sentido, aquí se propone sólo una aproximación, una teoría general de la comunicación como encuentro intersubjetivo, que se enmarcaría en una posible ciencia general de las relaciones e interacciones sociales.

Una Comunicología General, al fin y al cabo, que atienda fundamentalmente a la dimensión comunicológica de la interacción.

- Cualquiera que sea la propuesta de una Ciencia General de la Comunicación, y tomando en cuenta que toda ciencia debe poseer teorías y métodos particulares, necesitará de su complemento metodológico. En este tenor, se recupera la propuesta de Jesús Galindo (2008) sobre la Comunicometodología, la cual contribuye a la construcción de una ciencia general de las interacciones y las relaciones, poniendo énfasis en la dimensión constructiva-práctica, en la delimitación de estrategias que apunten no al conocimiento de la comunicación, sino a la construcción de mejores formas de comunicación e interacción, a la resolución de problemas de comunicación, etc.

Además de la construcción teórica, por tanto, “también está todo el espacio constructivo, el de la acción, el de la creación. Aquí la lógica de las representaciones, de la teoría, no es suficiente. Y la misma perspectiva sistémica puede ser útil, pero en su versión constructivista, con un acento en lo que se entiende por ingeniería. De ahí surgirá otra sistematización de experiencias y visiones, la Comunicometodología” (Galindo, 2008).

5. Apunte conclusivo

Este trabajo ha presentado algunos argumentos encaminados a la demostración de la necesidad de una ciencia de la comunicación, la Comunicología, que atienda uno de los objetos de estudio comunicológicos –la interacción y la relación social– menos investigados y pensados desde el campo académico de la comunicación. Se han presentado las fuentes científicas históricas, se han enlistado los conceptos y juicios básicos (con la interacción y la intersubjetividad al centro) y se han expuesto algunas afirmaciones que permiten argumentar la necesidad y posibilidad de la Comunicología General, pensada no tanto como ciencia integral única de la comunicación (que de alguna forma debería dar cuenta de todas las dimensiones comunicológicas consideradas en el proyecto del Grupo hacia una Comunicología Posible), sino más bien como una ciencia general de las interacciones y las relaciones sociales.

El punto de partida, que se considera fundamental para seguir consolidando nuestro campo de conocimiento, es la distinción entre la comunicación como objeto de estudio –que puede ser estudiado por varias disciplinas, sociales o no sociales– y la Comunicación como disciplina en sí misma. Si bien es legítima la primera acepción de la comunicación como objeto de estudio, se considera que la institucionalización del campo académico de la comunicación necesita de una mejor y más rigurosa definición de la especificidad de este campo de conocimiento.

Bibliografía

- Bateson, G.; Ruesch, J. (1984), *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*. Barcelona, Paidós.
- Benoit, A. (2002), *Decir o escribir lo esencial en pocas palabras*. Bilbao, Deusto.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas [1967] (1993), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Borden, G. y Stone, J. (1982), *La comunicación humana*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Bunge, Mario (1989), *Mente y sociedad: ensayos irritantes*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cooley, Charles H. (1909), *Social organization*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
- Galindo, Jesús (2005a), "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible", en revista *Culturales*, enero-junio, año/vol. 1, Núm. 001. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 7-28.
- Galindo, Jesús (2005b), *Hacia una Comunicología Posible*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Galindo Cáceres, Jesús (2006a), "Comunicología e Interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto Hacia una Comunicología posible". En Martell, Lenin; Rizo, Marta y Vega, Aimée (coordinadores) (2006) *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, Volumen II. Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México, pp. 217-258.
- Galindo, Jesús (2006b), "Comunicología y epistemología. El tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación". En Díaz Larrañaga, Nancy (editora) (2006) *Temporalidades*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata (Argentina), pp. 105-125.
- Galindo, Jesús (2008), "Comunicología, etnometodología y comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexivas constructivas". Ponencia presentada en el XX Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) en el Grupo de Investigación "Comunicación Intersubjetiva". Evento celebrado en la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, del 14 al 17 de mayo de 2008. Documento mimeografiado.
- Galindo Cáceres, Jesús (coord.) (2008), *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*. Madrid, McGraw Hill Interamericana.
- Galindo Cáceres, Jesús y Marta Rizo García (coords.), (2008) *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, UIA León y UIA Puebla, León (México).
- Gallino, Luciano (1995), *Diccionario de Sociología*. México, Siglo XXI.
- Giménez Martínez, Marta R. (2002), "Discusiones acerca de una ciencia de la comunicación". Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (Paraguay). En línea, disponible en <http://www.uca.edu.py/tcomunicacion/ciencia.html>
- Ibáñez, Tomás (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendai.

- Martín Algarra, Manuel (1993), *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schütz*. Pamplona, Eunsa.
- Martín Serrano (1986), *La Producción Social de la Comunicación*. Madrid, Alianza Editorial.
- Montes, Emilia (1983), "Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia". En *Signo y Pensamiento*, Núm. 2, Vol. II, pp. 12-15. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). En línea, disponible en <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/pdf/0201.pdf>.
- Moreno Pérez, Arnoldo (2008), "¿Son las ciencias de la comunicación esencialmente incompletas?". En *La Flecha. Tu diario de ciencia y tecnología*. Recibido el 7 de febrero de 2008. En línea, disponible en <http://www.laflecha.net/canales/ciencia/articulos/son-las-ciencias-de-la-comunicacion-esencialmente-incompletas>
- Mucchielli, Alex (1998), *Psicología de la comunicación*. Barcelona, Paidós.
- Olmedo, Gisela (2007), "Interrogantes acerca del estatuto epistemológico de la comunicación. Acercamiento a caminos propuestos", Ponencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación, UNCUYO, Mendoza. En línea, disponible en <http://redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Giolmedo.pdf>.
- Rizo García, Marta (2006), "La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación. Exploraciones teóricas y abordajes empíricos", en Rebeil Corella, María Antonieta (ed.) (2006) *XIII Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, México, CONEICC, Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma de Coahuila, UIA-México, UIA-León, pp. 85-104.
- Rizo García, Marta (2008), "La Sociología Fenomenológica como fuente científica histórica de una Comunicología posible", en Galindo, Jesús (Coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid, McGraw-Hill Interamericana, pp. 43-107.
- Rizo García, Marta (2008), "La Psicología Social como fuente científica histórica de una Comunicología Posible", Galindo, Jesús (Coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid, McGraw-Hill Interamericana, pp. 289-342.
- Schütz, Alfred [1932] (1993), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona, Paidós.
- Schütz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Torrico Villanueva, Erick (2004), *Abordajes y períodos de la Teoría de la Comunicación*. Buenos Aires, Norma.
- VV.AA. Textos en el Portal de Comunicología del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM). Disponible en http://www.geocities.com/comunicologia_posible

Vizer, Eduardo (2005), "Aportes a una teoría social de la comunicación", en revista *Intexto*, Núm. 12, 2005, UFRGS, Brasil. En línea, disponible en <http://www.intexto.ufrgs.br/n12/a-n12a1.htm>.

Watzlawick, Paul; Beavin, Janet H.; Jackson, Don D. (1971), *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

West, Richard; Turner, Lynn (2005), *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*. Madrid, McGraw Hill.

MARTA RIZO GARCÍA

Doctora en Comunicación por la Universitat Autònoma de Barcelona. Coordinadora del Plantel Centro Histórico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Profesora-Investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura e investigadora del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la misma institución. Coautora de *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible* (McGraw Hill Interamericana, Madrid, 2008), de *Manual de Comunicación intercultural* (UACM, México, 2008) y de *Apuntes didácticos para la elaboración de tesis* (UACM, México, 2008), entre otros. Autora de *Comunicación Interpersonal. Una introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos* (UACM, México, 2007). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT) de México. Líneas de investigación: Comunicología; Epistemología y teoría de la comunicación; Comunicación interpersonal; Comunicación intercultural.